

# La elección del *nick* en los *chats*

## The chat nick choice

Josep Martí

Institució Milà i Fontanals, CSIC

**Resumen:** El *chat*, uno de los ámbitos de *internet* con mayor relevancia social, representa un nuevo marco de sociabilidad que ya posee en España una innegable popularidad. Entre los muchos aspectos dignos de estudio dentro de esta nueva forma de comunicación se halla la elección de los *nicks* o apodos que los diferentes participantes escogen para presentarse ante el resto de los compañeros del *chat*. Al *nick*, tal como sucede con términos individualizadores como el *nombre de pila*, el *apellido* o el *apodo*, le podemos asignar las importantes funciones de identificación, clasificación y significación. Pero a diferencia de éstos, que son elegidos o determinados habitualmente por el entorno familiar o social, la elección de los *nicks* se realiza libremente y por la misma persona que designan. Son nombres, además, que pueden tener tanto un uso continuado como efímero, y pueden poseer un alto grado de situacionalidad. De ahí, que sean también fácilmente instrumentalizables de acuerdo a las diferentes motivaciones que puedan poseer *chateadores*. Esta comunicación presentará, pues, diferentes reflexiones sobre los usos de los *nicks* con la finalidad no tan sólo de aproximarnos a su realidad morfológica y funcional sino también con la de aumentar nuestro conocimiento sobre la propia dinámica de los *chats* y las diferentes motivaciones de sus usuarios.

**Palabras clave:** cibercultura, nominación, chat, identidad

**Key words:** The chat, one of the spheres of the internet with high social relevance, represents a new frame of sociability which, in Spain, already possesses an undeniable popularity. Among the many aspects worthy of study within this new form of communication, is the adoption of chat nicknames, or "nicks", with which chat participants represent themselves before fellow chat users. The "nick" is akin to terms that individualize, such as: the given name, the surname or the nickname; in that it can also be assigned important functions of identification, classification and signification. However, unlike these other terms, which are generally decided upon or determined by the familial or social setting, the choosing of the "nick" is freely made by the same person that it designates. "Nicks" are names; they may be used continually or ephemerally. A particular "nick" may be invoked according to a particular situation. Thus, the "nick" can be instrumentalized according to the different motivations that the chat participant, or "chatter", might possess. So, what is presented in the communication before you are reflections about the uses of "nicks"; not only with the aim of coming closer to their morphological and functional reality but also of increasing our knowledge both about the dynamics of the chats and the different motivations of their users.

**Key words:** cyberculture, naming, chat, identity

### Observaciones metodológicas

No hace falta decir que el ámbito de estudio de los *chats* se presta a la perfección para aplicar diferentes técnicas propias del trabajo de campo etnográfico. El *chat* constituye en sí una práctica de sociabilidad, una práctica, además, caracterizada por poseer un carácter muy abierto, y que por tanto facilita enormemente la labor del investigador. Los datos ofrecidos a lo largo de esta comunicación los he conseguido básicamente a través de la observación participante y las entrevistas *on-line*, pero también, aunque en menor medida, a través del experimento.

La simple observación del desarrollo de las conversaciones en las salas generales de los *chats* me ofreció ya un buen acopio de información en cuanto al tipo de *nicks* utilizados, así como sobre

detalles más concretos de su uso como puede ser el de la mayor/ menor constancia o fidelidad por parte de los usuarios al uso de un mismo *nick*. Pero obviamente, difícilmente podría obtener datos sobre las motivaciones en la elección de los *nicks* sin entrar en contacto directo con los chateadores. Para ello era necesario, pues, desarrollar también una serie de entrevistas.

El hecho de que la estructura técnica de los *chats* permita a través de los *privados* conversar con cualquier usuario que se preste a ello, y que además los chateadores busquen momentos de charla, facilita en gran medida la realización de las entrevistas, a diferencia de otros tipos de trabajo de campo en los que no resulta siempre sencillo hallar interlocutores que accedan a sacrificar su tiempo libre para aportar datos al etnógrafo. Las entrevistas realizadas no han sido todas del mismo tipo; de hecho cubren un *continuum* de diferentes posibilidades que van desde la sencilla conversación que, además de introducirme en la práctica del *chat* me proporcionaba informaciones esporádicas y puntuales sobre mi tema de investigación, hasta entrevistas en profundidad en la que iba planteando de manera sistemática a mi interlocutor una serie de cuestiones encaminadas a conseguir datos muy concretos. En este último

caso, tras los primeros momentos iniciales de contacto, hacía saber siempre a mi compañero/a de conversación los intereses concretos de mi chateo, y pocas veces experimenté un rechazo directo a mi solicitud de colaboración.

El tipo de tema escogido se prestaba también perfectamente a otro tipo de técnica que es más rara en los habituales trabajos etnográficos: el experimento. Dado que también hay razones estratégicas que inciden en la elección de los *nicks* por parte de los usuarios de los *chats*, pensé que sería de interés experimentar por mí mismo la eficacia de usar un determinado tipo de nick para calibrar su mayor o menor acierto para llamar la atención de los chateadores. El uso de esta técnica me permitió básicamente corroborar algunas de las afirmaciones de mis interlocutores, así como también algunas deducciones que yo iba realizando a través de mi trabajo de campo.

El trabajo de campo realizado a lo largo de 2002 para elaborar esta comunicación se ha efectuado básicamente en *chats* muy populares dentro del ámbito español: *inforchat* (<http://www.inforchat.com/>), *Chat de ya.com* (<http://chat.ya.com/>), *El chat* (<http://www.elchat.com/chat/>). Todos estos *chats* permiten una gran libertad en el uso de los *nicks*. A diferencia de otros tipos de *chats* en los que se exige una previa inscripción del usuario que se verá entonces obligado a usar siempre un mismo *nick*, en los que he basado mi análisis, el chateador no tan sólo escoge libremente el *nick* justo antes de entrar en conversación sino que además puede cambiarlo incluso en el curso de una misma sesión. Las únicas limitaciones que existen para los *nicks* son el no poder sobrepasar un máximo de caracteres (de 15 a 20, según el tipo de *chat*) así como el hecho de que en una misma sesión, cada *nick* sólo puede ser usado por un única persona. En todos los ejemplos de *nicks* aportados a lo largo de este trabajo he respetado escrupulosamente la grafía original. En algunos contados casos me ha parecido pertinente indicar entre corchetes el nombre concreto del canal del *chat* en el que he observado el uso de los *nicks*.

Este artículo representa solamente una primera aproximación al tema del uso de los *nicks* en los *chats* y tiene por tanto un enfoque general. Geográficamente lo he circunscrito a los *chats* de habla española, y he dejado fuera de análisis la franja de usuarios menores a los 20 años. Soy consciente del interés de realizar este tipo de estudios teniendo en cuenta variables como las de género, edad y procedencia geográfica, aspectos no obstante que no han sido desarrollados de manera sistemática en este trabajo debido a su carácter introductorio.

\* \* \*

Sin duda alguna, la práctica del *chat* pertenece a uno de los ámbitos de internet con mayor relevancia social. El *chat* ofrece un nuevo y poderoso marco de sociabilidad que es aprovechado por hombres y mujeres, así como por usuarios de todas las edades y diferente estrato social. Entre los muchos aspectos dignos de estudio dentro de esta nueva forma de comunicación se halla la elección de los *nicks*, es decir, los nombres que los diferentes participantes escogen para presentarse ante el resto de los compañeros del *chat*. Las palabras con las que se designa a una persona para distinguirla de las demás son evidentemente objeto de estudio de la antropología. La práctica del *chat* nos permite continuar con este campo de estudio ya que el *nick* constituye un elemento más dentro de la categoría formada por términos individualizadores como el nombre de pila, el apellido o el apodo.

El *nick* posee una función básica referencial, tal como de hecho acontece con cualquier otro tipo de nombre. Pero los *nicks* además, al igual que los apodos, en la terminología de Nyrop (Cfr. Moreu-Rey, 1981: 27) no suelen ser *opacos* ya que poseen asimismo una función descriptiva en relación a sus portadores, algo que no ignoran los usuarios de los *chats*. En el sistema de los *chats*, tal como se presentan en la actualidad, el *nick*, antes de ponerse en marcha el proceso comunicativo, constituye generalmente la única tarjeta de presentación de la persona que participa en ellos.

Siendo así, pues, podemos pensar que la elección de los *nicks* estará muy condicionada por las funciones de los *chats*. El *chat* constituye un recurso de sociabilidad que ofrece la posibilidad de charlar y hablar sobre temas específicos, pero sin duda alguna, una de sus principales funciones es la de permitir entablar una relación con otra persona, preponderantemente por razones de género. En estos casos, el tema en sí de la charla no será tan importante como el hecho mismo de poder entablar una conversación con otro chateador. En los *chats* de grandes dimensiones son numerosas las diferentes salas ofertadas. No faltan las que se definen por una temática muy concreta que canalizan los intereses de los chateadores. Podemos encontrar salas destinadas a conversar sobre poesía, filosofía, negocios... Pero si en estas salas aquello que observamos es una muy reducida o prácticamente nula presencia de usuarios, las realmente utilizadas son aquellas que poseen una función explícitamente relacional.

En este tipo de salas, se desarrollan conversaciones a múltiples partes en el espacio general, pero más importante acostumbran a ser las charlas que se desarrollan de manera privada entre dos personas. De hecho, y esto es fácil de observar, en las salas con numerosos participantes solamente un muy reducido número de estos conversan en el espacio general. Descontando aquellos usuarios que se limitan al *lurking*, es decir, a mirar las conversaciones sin intervenir, la gran mayoría se sirven del recurso de los denominados *privados*, de la conversación mantenida por sólo dos personas de manera absolutamente privada.

Dado que desarrollar conversaciones a nivel privado constituye uno de los principales objetivos de los chateadores, lo más habitual es que los usuarios deseen ser *pinchados* y ser aceptados cuando son ellos los que *pinchan*. Por ello, una certera elección del *nick* puede ser muy importante en este sentido.

Con mucha frecuencia, los *nicks* toman la forma de nombres de pila personales, aunque raramente se utiliza el propio de la persona en cuestión. Y cuando se hace, se lo puede usar tanto en su forma habitual como también modificada ("Pepe" por "José", "mag" por "Magda"). Los motivos de la elección de un nombre diferente al propio son realmente muy numerosos: el simple gusto por un nombre, razones de eufonía, nombres de personas cercanas al usuario y que éste aprecia, nombres de famosos, etc. Pero obviamente, las posibilidades de elección de los *nicks* van mucho más allá del ámbito de los nombres de pila. Cualquier palabra, ya sea existente en el diccionario o inventada por el chateador puede ser adoptada como *nick*. Hallamos términos poéticos, humorísticos, relativos a hobbies... Los *nicks*, aunque ello sea bastante excepcional, pueden incluso formarse a partir de letras sin constituir palabras ("qqqqq", "\_xyz\_"), números ("2222", "123456789") o meros signos tipográficos ("--").

Tal como indicábamos en líneas anteriores, el *nick* aporta siempre una determinada información sobre la persona que designa. Muy a menudo, esta información no sólo proviene de un acto de

inferencia sino que se presenta de manera bien explícita e intencionada. En este caso, hay tres datos que son los que mayor frecuencia poseen en el tipo de *chats* más habituales: el género, la edad y la procedencia de la persona.

El género viene dado por la elección de nombres propios de hombre o de mujer (“Alberto”, “Rosa”), por nombres que aunque no sean habituales poseen por su terminación o significación una clara alusión al género (“gorriona”, “gavioto”, “amoroso”, “educado”, “guapisima”, “madura”, “Iluneta”) o sencillamente mediante la mención directa del género (“H36BCN”, “TioSexoTelf”, “Xicoo19”, “luna-m”, “tiawena”, “femme”, “NeNaMaLa” “CATWOMAN”). También podemos hallar referencias directas a la condición homosexual (“sevillanogay” [+ de 30], “pollongay” [+ de 40], “entiendo” [amigos]), aunque ello no es demasiado frecuente debido a que gays y lesbianas poseen también por lo general sus propias salas y no resulta por ello necesario dar cuenta explícita de esta circunstancia. En el tipo de salas en las que el objetivo principal es el de establecer relaciones personales entre los usuarios, difícilmente hallaremos la ausencia de la marca de género en los *nicks*. Así, por ejemplo, en un momento de mi trabajo de campo en que una de esas salas contaba con 88 usuarios ([+ de 40], *inforchat*), tan sólo cinco de los *nicks* que aparecían en pantalla eran ambiguos o no ofrecían ninguna pista en cuanto al género.

El segundo tipo de dato más importante en cuanto a su frecuencia de aparición en los *nicks* es el de la edad. Generalmente ello se indica añadiendo la cifra correspondiente al final del nombre (“Nika\_23”, “Jondalar25”, “traviesa45”, “xavier42”, “ALEXIA\_18”, “cachondo-45”), pero también aunque mucho menos con el año de nacimiento de la persona (“violeta1964”, “varon1956”). Así por ejemplo, en una de las salas realizadas a lo largo del trabajo de campo, en una sala que contaba con un total de 158 usuarios ([amigos], *inforchat*), 44 de los *nicks* usados ofrecían indicaciones explícitas sobre la edad de la persona. Incluso en aquellas salas clasificadas por la edad de los usuarios aparecen también este tipo de datos en los *nicks*, ya sea porque permiten concretar más la edad de la persona en cuestión (por ejemplo “casado-45”, “DOMINGO47”, “LAURA43”, *nicks* todos ellos observados en una sala para mayores de 40 años), ya sea porque los usuarios frecuentan también otras salas no definidas por el criterio de edad.

Esta clase de informaciones son importantes para este tipo de *chats*. Lo más habitual es querer entablar conversación con una persona del sexo opuesto, y dentro de un límite de edad considerado adecuado. Pero, además, también la información sobre el lugar de residencia o procedencia de los usuarios es relevante. Es importante para todos aquellos casos en que el potencial encuentro físico de ambas personas se halla en el horizonte de expectativas. Y lo es también por el hecho de que las personas procedentes de un mismo ámbito geográfico poseen ya algo en común y se facilita con ello la comunicación.

La manera más sencilla de indicar el lugar de procedencia es añadir un acrónimo al nombre del usuario: “amigabcn”, “Emmabcn”, “ejecutivo\_MADR”. Pero también se indica el nombre completo: “AnaMadrid”, “aaJoseMalaga”, “Jaume\_Mallorca”, “UNO-DE-CACERES”, o bien el adjetivo correspondiente: “xixones”, “asturiano41”, “Jerezana50”, “barcelonesa”. El uso de palabras de la más diversa índole procedentes de un idioma local diferente al español –por ejemplo del catalán o del vasco– son también buenos indicadores para el origen de la persona. Es éste un recurso muy frecuente entre los usuarios de *chats* españoles. Así, no se limitan a

usar nombres de pila que denotan claramente el origen vasco o catalán de la persona (“Mikel”, “aintzane”, “Miquel”, “Anna”) sino también palabras cuyo sentido solamente puede desvelarlo el hablante de la misma lengua: “mituki” (“cariño” en vasco) “urpeko” (“debajo del agua” en vasco), “formigueta” (“hormiguita” en catalán), “mel” (“miel” en catalán), “dona” (“mujer” en catalán). Estos nombres en lengua diferente al castellano se escogen de manera muy consciente:

“T’haig de dir que jo sempre trio algun nom amb el que em senti una mica identificada. Segurament com que m’interessa conèixer gent amb qui pugui connectar, i pressuposo que serà més fàcil si partim d’una mateixa cultura, procuro amb el nom quedi ben clar que sóc catalana. A vegades fins i tot m’he posat noms d’algunes dones, personatges que formen part de l’anecdotari local interessant per mi pel motiu que sigui.

Si género, edad y procedencia geográfica son los elementos semánticos que con más frecuencia aparecen en los *nicks* de los *chats*, no pocas veces aparecen dos de estos elementos asociados en un mismo nick: “anabel\_42”, “cadiz38”, “Cesarasturias”; o incluso los tres: “H36BCN”, “Arturo35Madr”, “betico40”, “ella\_39 Mad”, “noi32\_bcn”.

Además de estas informaciones, encontramos asimismo otro tipo de datos relacionados con el chateador, aunque con frecuencia mucho menor, que pueden hacer alusión tanto a características propias de la persona como a aspectos circunstanciales que pueden ser considerados de interés por los chateadores, como aspecto físico (“soy-gordita”, “morenazo\_25”, “ESTOY\_BUENO44”, “guapisima”), profesión (“ejecutivo\_MADR”, “SECRETARIA”, “profesor”, “empresario38”, “enfermeroSev”, “ABOGADO-VCIA”), estado civil (“separ44do\_Bcn”, “CASADObcn”, “CASADO\_SOLO”, “casada46”, “ksado34”), carácter o manera de ser de la persona (“mimosa”, “soymimosa”, “mimosin”, “tierno4”, “timido”, “curiosa”, “perezosa”), estados de ánimo (“CHICO\_TRISTE”, “aburrida”, “desesperada”), etc.

Las funciones de los *nicks* pueden ir no obstante más allá del mero acto designativo o dador de información sobre la persona. Pueden constituir también pequeños anuncios que dicen directamente y sin ambages aquello que la persona busca en el chat. Estos *anuncios*, evidentemente, tienen que someterse al limitado número de caracteres que se otorga para cada nick. Generalmente aluden directamente al deseo de establecer una relación:

“PagoPolvoMadr” [+ de 40]; “PAGOxSEXO\_MADR” [+ de 30]; “chicabuscatrio” [lesbianas]; “pago100euros” [gays]; “busco\_Ama” [amigos]; “BUSCOAMIGAbcn” [+ de 40]; “busconovia-MD” [+ de 30]; “busconovia” [amigos], “buscomadurale” [+ de 40].

Si partimos de la base de que el objetivo fundamental del *chat* es entablar conversación y de que una gran mayoría de usuarios prefieren la modalidad de los privados, tendrá una cierta importancia no tan sólo que la persona sea bien recibida en el momento de solicitar un privado a otro chateador sino también que su *nick* sea *pinchado* por otros. Por tanto, la elección de los *nicks* no obedecerá tan sólo a razones de identificación sino también de estrategia. Hay nombres

que llaman la atención más que otros, y esto los usuarios lo saben bien. Una persona se me expresaba de esta manera para justificar su elección de compañero al solicitar un privado: “El nombre tiene que entrarme por los ojos”. Otra de mis personas entrevistadas, una mujer de 41 años, me contó que inicialmente entraba siempre con el nick de “Caterina”, un nick que por lo visto no despertaba demasiado interés por parte de los otros usuarios. La cosa cambió radicalmente cuando lo sustituyó por los *nicks* de “Catherine” o “Marjorie”: “Con estos *nicks* tuve mucho éxito”, me dijo.

La originalidad constituye sin duda alguna uno de los valores que se asocia a la elección del nick, y esta originalidad puede ponerse de manifiesto no solamente a través del nombre escogido sino también en la misma grafía. La economía que representa el tener que ofrecer una carta de presentación del usuario del *chat* en muy pocos caracteres aguza el ingenio: “ksado35”, “angeLa” [lesbianas], “LOokOo”.

Pero las estrategias de los usuarios no radican tan sólo en la elección de *nicks* que suenen bien o sean originales. En aquellos *chats* en los que en un mismo canal participan un gran número de usuarios, superando fácilmente el centenar, y los listados de los *nicks* se presentan por orden alfabético existe una cierta preferencia por los nombres que empiezan por las primeras letras del alfabeto. Y esto es así por una razón muy sencilla. Los primeros *nicks* de la lista tienen muchas más posibilidades de ser *pinchados*. Así, abundan nombres como “Alicia”, “Adela”, “Alvaro”, “alejandro”... Pero también se hace anteceder los nombres con la letra “a” para poder desplazarlos de esta manera al principio de la lista: “aaJoseMalaga”, “aangels”.

Obviamente, este tipo de estrategias no son necesarias en aquellos *chats* de dimensiones reducidas, ni tampoco pertinentes cuando los *nicks* se presentan por orden de entrada y no por orden alfabético (éste es el caso, por ejemplo, de *El chat*). La elección de los *nicks* se halla pues condicionada no tan sólo por razones de identificación o de tipo estratégico general sino que las mismas características de los *chats* —en cuanto a su dimensión— puede también incidir en ello.

Uno de los rasgos característicos de los *nicks* es sin duda alguna el de su potencial efimeridad. Ésta es una diferencia importante en relación a otros tipos de denominaciones como los nombres de pila, apellidos o apodos. Nada impide que una persona pueda entrar en los *chats* siempre con un nick diferente o que incluso lo pueda cambiar dentro de una misma sesión. Pero aún así, se trata de una efimeridad relativa. Los usuarios de los *chats* no son, evidentemente, siempre del mismo tipo. Hay personas que entran de manera esporádica, pero también éstas las que dan sentido de comunidad al chat. Y entre los asiduos chateadores, los *nicks* usados ya no son tan efimeros; lo más habitual es que se mantengan constantes en el uso de un único *nick* o bien que dispongan de un muy reducido *stock* de *nicks* (por ejemplo, dos o tres) cuyo uso van alternando.

Tal como ya indicaba en líneas anteriores, a lo largo de mi trabajo de campo he podido observar que es más bien raro que el *nick* coincida con el nombre real de la persona. Aunque el uso del propio nombre, en la práctica, no signifique pérdida del anonimato —sin duda uno de los atractivos del chat— está claro que el anonimato se ve psicológicamente reforzado con la elección de un nombre que difiera del de la vida real del chateador. El nick escogido se asocia a la *personalidad* que presenta el usuario de los *chats*, una

*personalidad* que puede diferir o no de la propia de la vida real. Pero esta *personalidad* que se construye a través de y en la práctica del *chat* puede presentar rasgos estables. Y en ocasiones, por la razón que sea, puede interesar también huir momentáneamente de esta *personalidad* formada, y se recurre entonces al cambio de nick.

Así, por ejemplo, en el curso de mi trabajo de campo, una de las personas entrevistadas, una mujer de la provincia de Girona de unos cuarenta años, me hizo saber que preferentemente usaba el nick de “Montse”, un nick que en este caso concreto sí coincidía con su nombre de pila. Pero en ocasiones usaba también los *nicks* “cuchicuchi” y “judit”. El primero en alusión a un programa de televisión, *Los Picapiedra*, por el que sentía una cierta afición, y el segundo, sencillamente, por gustarle el nombre. Cuando le pregunté por las razones de los cambios, argumentó: “hay veces que se quiere des-pistar”.

Es evidente que un usuario asiduo de un determinado *chat* quiera conservar su *personalidad* cuando no se entiende cada sesión en concreto como un hecho puntual sino como un momento más de sociabilidad dentro de una prolongada serie de encuentros. Pero en ocasiones también puede apetecer o interesar un momentáneo cambio de *personalidad*. Así, los usuarios pueden cambiar de *nick* cuando observan que el nombre elegido no les da el resultado apetecido o bien, incluso, para pasar momentáneamente a un segundo nivel de anonimato y dejar por tanto una determinada *personalidad* adquirida.

Sintomático es el cambio de *nick* que pude observar en una ocasión por parte de un usuario que habitualmente entraba como “susurro”, y que con su nuevo *nick* empezó a mostrar una cierta agresividad hacia otros compañeros de sala. Uno de los usuarios detectó el cambio y lo increpó por ello: “susurro, eres un cerdo, cobarde, te cambias el nick para insultar a la gente”. ([+ de 30], *Inforchat*)

Además de estos cambios momentáneos de *nick* por parte de los usuarios, también he podido observar a lo largo de mi trabajo de campo el caso de algún chateador que adoptaba de manera regular dos *personalidades* diferentes, significada cada una de ellas por un *nick* distinto. Así, por ejemplo, un hombre mayor de cuarenta años y asiduo al *chat* me reveló que él, de hecho, usaba de manera constante dos *nicks* diferentes. Mientras que uno lo reservaba para sus conversaciones con su *comunidad* habitual, se servía del otro cuando sentía el deseo de mantener charlas más *atrevidas* o *lanzadas* (según sus propias palabras) con chateadoras anónimas.

Son muchos los chateadores que renuncian a la potencial efimeridad de los *nicks* y se muestran constantes en el uso de un único nombre, ya sea de manera absoluta o bien de manera preferente, tal como era el caso del ejemplo aludido de “Montse”. En estos casos no podemos hablar, pues, de apelativos efimeros. La observación participante en las salas generales de los *chats* realizada a lo largo de mi trabajo confirma claramente este aspecto. A menudo, en el curso de una sesión de *chat*, se pregunta por una persona en concreto que en aquellos momentos no aparece en la pantalla: “alguien a visto hoy a X?”. También he observado en ocasiones las quejas de algún usuario por habersele usurpado su *nick*. Y de hecho, a lo largo de los meses en los que he realizado trabajo de campo en los *chats* he podido constatar la extremada constancia de muchos chateadores en el uso de un mismo *nick*. Prueba también de la necesidad de la fidelidad al uso del *nick* por parte de algunos usuarios es el hecho de que algunos *chats* dan la opción de poder registrar los

nombres y garantizar con ello su uso exclusivo por parte de una única persona. Y también resulta fácil de observar diferentes estrategias a las que recurren los usuarios cuando en un momento determinado no pueden entrar en el *chat* con su *nick* habitual por el hecho de que este mismo nombre esté siendo usado por otra persona. Estas estrategias consisten sencillamente en añadir al nombre en cuestión símbolos o signos que aunque lo modifican formalmente permiten conservar su esencia. Así, un nombre como "Pep", puede pasar a ser "Pep2", "Pep\_", "-Pep", etc.

A lo largo de estas páginas hemos podido ver cómo esta práctica universal de atribuir nombres a una persona con el objetivo de individualizarlo y que en nuestra sociedad se manifiesta en los nombres de pila, apellidos y apodos, halla también su reflejo en el espacio de la cibercultura, concretamente en los *chats*. Tal como se puede deducir del análisis de este trabajo, la dinámica formativa de los *nicks* difiere de la propia de otros tipos de denominaciones debido obviamente a la especial naturaleza de la comunidad del *chat*. Los *nicks* tienen como característica importante que es la propia persona aquella que se lo autoasigna a diferencia de otros tipos de nombres que son elegidos o determinados habitualmente por el entorno familiar o social. Son nombres, además, que pueden tener tanto un uso continuado como efímero, y pueden poseer por ello un alto grado de situacionalidad. De ahí, que sean también fácilmente instrumentalizables de acuerdo a las diferentes motivaciones que pueden poseer los usuarios del *chat*.

Aunque podamos constatar en los *nicks* las tres funciones básicas de las que nos hablaba Lévi-Strauss en la atribución de un nombre propio: identificación, clasificación y significación (Lévi-Strauss, 1971: 199-221), hemos podido observar a lo largo de este trabajo, que las funciones manifiestas de los *nicks* pueden ir también más allá. Y estrechamente relacionadas con las funciones se hallan obviamente las razones de la elección de los *nicks*. Hemos podido ver, pues, que la elección de los *nicks* entre los chateadores se halla condicionada por diferentes factores. En primer lugar aparece evidentemente la razón más obvia, la de la identificación de la persona con el *nick*. Una segunda razón es la de utilizar el *nick* como vehículo de información explícita sobre el propio usuario, y siempre en relación con los objetivos del chateador. Estas dos son sin duda alguna las principales razones que inciden en la morfología del *nick* escogido. Pero además, hay que tener en cuenta asimismo el uso del *nick* como mensaje directo con funciones de anuncio, así como otros factores que inciden total o parcialmente en la configuración del *nick* como pueden ser razones de estrategia de acuerdo a los objetivos del chateador y el carácter y dimensiones del canal escogido. El conocimiento de estos criterios para la formación de los *nicks* nos ayuda asimismo a comprender mejor la propia dinámica de este vehículo de sociabilidad que ya ha adquirido una indudable importancia en nuestra sociedad actual: el *chat*.

Enric Moreu-Rey, en un trabajo sobre el apodo en Cataluña enfatizaba la mayor riqueza formal de este tipo de designativo con respecto a otras clases de nombres, al mismo tiempo que aventuraba su más que probable próxima desaparición (Moreu-Rey, 1981: 26). No cabe duda de que el *nick*, debido a sus características contextuales, sobrepasa al apodo por lo que a las posibilidades formales se refiere, y que si el uso de este último decrece por el inexorable declive de las comunidades de tipo tradicional, el uso del *nick* constituye un buen reflejo para la vitalidad de las emergentes comunidades del ciberespacio.

1. Existe alguna modalidad de *chat* en la que se posibilita al usuario dar alguna información sobre su persona al margen del *nick* usado. Así, por ejemplo, en *El chat*, cuando el usuario se inscribe puede redactar una línea de texto sobre su persona, información que aparece en la pantalla al clicar sobre el *nick*. Pero aún en este caso no son demasiados los chateadores que recurren a esta posibilidad. La mayoría no dan ninguna información adicional.

2. Así, por ejemplo, en uno de los *chats* en los que preferentemente he realizado mi trabajo de campo (*inforchat*) y que oferta cerca de un centenar de canales, los más solicitados con muchísima diferencia en relación al resto son aquellos que reúnen explícitamente a chateadores de una misma edad ("+ de 30", "+ de 40", etc.) o bien los intitulados "amigos", "cibersexo", "de ligue". Estos canales, en los momentos de máxima participación pueden llegar a tener dos centenares de usuarios. Siguen por importancia aquellos canales definidos geográficamente ("Aragón", "Asturias", "Canarias", etc.), siendo el resto de canales utilizados por un número muy reducido de chateadores, si es que incluso no se hallan completamente vacíos.

3. En el argot del *chat*, se entiende por *pinchar* solicitar la conversación en privado con otro usuario.

4. Muy difícilmente encontraríamos *nicks* basados en apellidos, algo perfectamente lógico dado que así se marcaría una no deseada distancia entre los interlocutores.

5. Este dato obtenido a través de mis entrevistas se encuentra asimismo en el estudio referenciado en la bibliografía que Haya Bechar-Israeli también realizó sobre el uso de los *nicks* en el *chat*. Según esta investigadora, de un conjunto de 260 usuarios solamente 18 se servían de su nombre real.

6. Estos *nicks* eran los siguientes: "clk", "feder", "mode", "rod", "--".

7. Mujer de un pueblo cercano a Barcelona, de 41 años, entrevistada en [+ de 40] de *Inforchat*.

8. Así, por ejemplo, en una cata realizada en una sala con un total de 226 usuarios ([+ de 40], *inforchat*), pude constatar que había 28 *nicks* que empezaban por la letra A, un número sensiblemente superior al de otras letras (M: 18; R: 8; S: 10; T: 13). En un listado de nombres de pila usuales la proporción de nombres que empiezan con la letra A es inferior.

9. En el *Chat de ya.com*, por ejemplo, se anima a los chateadores a tener en cuenta esta posibilidad argumentando: "¡Que no te roben tu *nick*! Ahora en el Chat de Ya.com dispones de la opción de registrar tu *nick* para que nadie más pueda utilizarlo." (<http://chat.ya.com/SCheckNick>)

#### Bibliografía citada

Bechar-Israeli, H. (s.f.). *From <Bonehead> to <cLoNehEAd>: Nicknames, Play and Identity on Internet Relay Chat*, «Play & Performance in Computer Mediated Communication» 1/2. URL: <http://www.ascusc.org/jcmc/vol1/issue2/bechar.html> [consulta: enero 2003].

Lévi-Strauss, C. (1971). *El pensament salvatge*. Barcelona: Edicions 62.

Moreu-Rey, E. (1981). *Renoms, motius, malnoms i noms de casa*, Barcelona: Milà.